

primero D. Futuro, luego Don Presente y el último D. Pretérito. Acaso serian mas acertadas todas nuestras operaciones, si estuviesen sujetas á esta inmejorable colocacion.

Tomé en mis manos el libro con que hace 500 años entretenía el pintor Jacquemin Gringoneun al infeliz Carlos VI, y pasándolo entre mis dedos, con la misma rapidez con que se pasan ciertos hombres... hice mi descarte con la mayor facilidad. Si con la misma se pudiera uno descartar de los panaderos, quedaríamos libres de esas necesarias... individualidades.

Pero... paciencia y *barajar*, como yo *barajé* y puse la *baraja* al corte de D. Pretérito, que *alzó*, convencido de que para *alzar* es necesario *hacer la corte* ó el corte.

Di la primera rueda, haciendo á cada uno de mis compañeros su correspondiente salutacion, acompañada del acostumbrado *Que V. se divierta*: primera *fullería* de juego: pues, lo mismo en este que en todos los demás, me habia de tocar á mi *rabiar*, si á los compañeros *divertirse*; y no es creible que yo tuviese tal deseo,

¡Juego! dijo con voz grave y campanuda D. Presente. *Juego*, (continuó para sí,) porque tengo la conviccion de que el hombre no vale hasta que no se pone en juego, y que todo cuanto se debe saber en este mundo es hacer una buena jugada. Un juego limpio y á tiempo pone á uno en buen terreno, y aunque despues se pase, poco importa. ¡Juego!

¡Mas! contestó el Sr. Cencerrilla, despues de un momento de profunda meditacion.

La situacion mas firme y consolidada está sujeta á los azares de una *voltereta*, si el que la hace tiene gracia y habilidad para *robar*. Pues bien: yo cuento con un *buen robo* y despues, manejada la cosa con alguna maestria. ¡Mas!

¡Oros son triunfos! gritó impaciente D. Futuro. Yo hago el juego solo, y no temo á mis contrarios. Los *palos largos* dan siempre buen resultado: y contando como cuento con la *espada*, el *Rey* y un *caballo guardado*, ¿quién teme? Haré mio el *platillo*, que es lo esencial, y como consiga dividir á mis contrarios... ¡caramba! ¡Si no fuera por esta *carta falsa*! Pero... ¿quién juega hoy tan limpio y sobre seguro, que no lleve alguna *carta falsa*? Empezaré *arrastrando*... Si: siempre es mejor *arrastrar*, que no que me *arrastren* á mí. ¡Roben ustedes oros!

—¡Hay, Sr. de Cencerrilla! Esos son nuestros deseos, y haremos todo lo posible por atrapar todo lo que podamos.

—¿Quien roba, Sr. Lucas Gomez?

—Cada uno á su *mano* y lo que pueda, Sr. Bailon, que la cosa no es de despreciar, ni está siempre muy propicia. Ya estamos.

—Allá va una *copa*.

—Venga, y así fueran veinte: yo estoy por las *copas*, y siempre las admito con gusto.

—Sirvo á un compañero. El lo hará conmigo otra vez; y no hay cosa mejor que hoy por ti y mañana por mí. Nos

sostendremos el uno al otro, y así no caeremos nunca.

—Sí, pero yo fallo, y siento mi *baza*. Una *baza bien sentada* siempre vale. Vamos á tocar por *bastos*. Allá vá un *Rey* que casi es un *estuche*, así... á lo tonto.

—Vaya con Dios S. M., por ahora: no tengo mas remedio que *servir*; pero...

—Pues yo soy mas independiente y ¡cataplum! le di mulé, que para eso son los *mates y matones*.

—Ese es *renuncio*, Sr. Lucas Gomez.

—Se equivoca V., Sr. Cencerrilla, yo no he *renunciado* nada en mi vida; admito todo lo que venga, aunque se me haga tragar cada *bola* como la cabeza de un fraile Gerónimo. Mi *punto* está bien puesto.—Veremos si V. guarda consideraciones con esa pobre *Sota*, que está sola...

—¿Sí? Pues á señoras tan gordas se las *mata* con la *Marcha real*. Le atra-vieso la *espada*.

—Eso no es caballeroso, ni delicado, Sr. Bailon. El que ofende á una señora no es hombre. ¿No recuerda V. aquellos versos de

*Bastara que sois muger,
sobrara que sois hermosa?*

¿ni aquellos otros de

—Caballero, si lo sois,
amparad á una muger.

Soy sastre no puede ser?

Yo la aceptarla con gusto si V. me la *endosara*. De todos modos, de *puesta* no se libra V., puesto que esta *mala* es muy mala de digerir.

—Dice V. bien, Sr. Cencerrilla: y

me rindo; pero no por eso pago. Yo no he pagado en mi vida, y no quiero adquirir esa mala costumbre. Figúrense ustedes que no hemos jugado, y tan amigos como antes.

—Pues esa es una costumbre que no debe pasar, y yo protesto.

—Tampoco pasó la de D. Juan, el *Tuerto*, y ya V. vé que una cosa mas inocente... Con que, señores:

Si quereis tener siempre
propicio el juego,
jugad con buenas cartas
y poco miedo.

Y como amigo
os advierto que en todo
oros son triunfos.

En la calle de *Prim* se ha establecido un *Cosmorama* ó *vistas con regalos*. Antes de la *Revolucion* hubo otros, que se mandaron quitar: ahora se permiten. Yo creo que esto nada tiene que ver con la libertad: si es conveniente, que siga; si no lo es que se quite. ¿Qué autoridad obra bien, la que prohíbe ó la que permite?

—Nostramo, nostramo. Ya ha parido la burra.

—Hombre, ¿que burra es esa, ni qué niño muerto?

—El gobierno, señorito.

—No sabia yo que estuviese en estado interesante. Y dime ¿qué es lo que ha parido?

—Ha parido las *Córtes* constituyentes.

—¿Pues me gusta la analogía

—Sí, señor: como que ha durado la *incubacion*, casi tanto como un preñado de burra.

—Pues bien, hombre. Demos gracias

á Dios de que al fin ha llegado lo que tanto deseábamos.

— ¡Qué! No señor! Hasta ahora no hay mas sino que ha sonado el cuerno. Pero desde que suena el cuerno hasta que llega el tren, puede descarrilar cincuenta veces. Veremos, señor, veremos.

República de S. Marino.

Hay en el centro de Italia un pequeño estado que merece ser conocido de nuestros lectores. La *República de S. Marino* la componen 7,000 habitantes. No tiene mas territorio que el que ocupa la ciudad de San Marino, (única poblacion) y su término. En tiempo de guerra todos los habitantes acuden á la defensa de su República, pero en tiempo de paz está reducido el ejército á treinta hombres, de los cuales cuatro y un jefe componen la guarnicion de S. Marino, y todo el servicio militar está reducido á un solo centinela que hay en la torre. El gobierno lo componen cuarenta senadores que, á la vez que legislan, administran los bienes é intereses de la República. El comercio consiste en fabricacion de sales, á cuyo trabajo concurren todos los habitantes. Cuando llegan buques á cargar, una comision del Senado hace las ventas y recibe los pagos, que distribuye mas tarde entre todos los republicanos, en proporcion con la familia que cada uno tiene que sostener. De modo que, en vez de ser el pueblo el que contribuye al sostenimiento del Estado, es este el que cubre todas las necesidades de su pueblo,

inclusa la alimentacion y asistencia facultativa de los enfermos. Todos los habitantes de la república ejercen gratuitamente todos los cargos; y los niños que pierden á sus padres, son hijos adoptivos de la república, que cuida de ellos y de su educacion. No hay comercio: ó mejor dicho, el comercio está á cargo del Senado; cuando un republicano necesita algunos efectos recurre á los almacenes, y en ellos, á precio de factura, se surte de cuanto necesita, sin tener que dar un cuarto, pues se le abre una cuenta, que va pagando con sus jornales en las salinas. Escusado es decir que en la República no hay un vago, y que, sin que haya pena de muerte, se castigan severamente todos los delitos, considerándose el castigo mayor el ser arrojado del territorio.

Tan microscópica República no ha consentido jamás que la opriman ni la vejen los tiranos de que constantemente ha estado rodeada: y si alguna vez César Borgia le impuso un gobernador, ó Alberoni invadió su territorio, lucharon sin descanso y con entero heroismo, hasta conseguir su veneranda independencia. Cuando á principios de este siglo, Napoleon el grande, invadió la Italia al frente de un ejército formidable y coronado de laureles, la indomable República le salió al encuentro con sus treinta hombres de armas, resueltos á impedirle que pisase su sacrosanto territorio. El vencedor de Austerlitz comprendió las virtudes de aquellos hombres: respetó sus derechos, hizo

que su ejército describiese una curva en su camino, y las águilas imperiales saludaron desde lejos y con el mayor respeto á la república modelo. El emperador se enteró de la comision republicana, que le presentó sus principales bases de gobierno; los convidó á su mesa; les quiso hacer regalos, les quiso ampliar su territorio; pero los comisionados reusaron todo, y, tan modestos como honrados, regresaron á S. Marino para dar cuenta del resultado de su comision.

Fabeiro de Carretero
ha dicho cosas notables:
tampoco está muy amable
Carretero con Fabeiro.

¿Quién me compra un lio?

De las *agudezas* del Sr. Carretero, ninguna me ha hecho tanta gracia como la del lio del gaban. El Sr. Carretero debió llevar su lio á la exposicion, seguro de obtener un premio.

—Nostramo.

—¿Qué quieres, Liberto?

—Dígame V., ¿quiénes son unos hombres grises que me he encontrado por esas calles, con unos sables muy largos?

—Hombre, qué se yo quienes serán... tal vez sean los voluntarios de la libertad...

—¡Cá! ¡No señor! Si á los voluntarios de la libertad no les han dado todavía una mala escopeta. No señor, no. Esos han de ser otra cosa... Mire osté: ellos llevan en el sombrero un letrero colorado que dice... *Gargantilla*... y qué se yo que mas.

—Hombre, no: será *Garantia pública*.

—Eso será, vamos. Y dígame osté

¿qué quiere decir eso de *garantia*?

—*Garantia* quiere decir *fianza*.

—Ya, vamos. Esos hombres estarán encargados de *afianzar* á sablazos...

—No seas majadro, hombre. Esos son funcionarios públicos encargados de asegurar á los ciudadanos que sus derechos serán respetados, que se conservará la tranquilidad, y que nadie podrá molestar ni ser molestado por los demás.

—Y dígame V. mi amo, ¿y ese sable para qué lo llevan?

—¿Para qué lo han de llevar? para hacerse respetar...

—Malo. Si el pueblo no respeta á la Autoridad mas que cuando lleva un sable colgado, malo. Yo digo de eso lo que digo de las monjas.

Si votos ¿para qué rejas?

Si rejas ¿para qué votos?

Y á propósito de monjas. ¿V. sabe qué se ha hecho de los cuatro conventos que han quedado vacíos?

—Te diré: El de Jesús-Crucificado se está habilitando para trasladar á él las oficinas de Hacienda pública. El de las Dueñas tambien se está preparando para cuartel. Los otros dos...

—Vamos, siga V., los otros dos...

—Hombre, los otros dos ¿qué sé yó?

¡Caramba qué pregunton estás!

—Lo que estoy es muy escamati, y con razon; porque... y dígame V., mi amo, ¿conoce V. á un periodico que se llama *La Crónica*?

—Si, hombre. ¿Pues no lo he de conocer? ¿Quién no conoce en Córdoba á un diario que cuenta ya once años de vida: once años, que en Córdoba, once años de vida periodística, se puede considerar como una rara y plausible ancianidad.

—Pues mire V., hágame V. el favor de escribirle una carta diciéndole que es un embustero....

—¡Liberto! Mira lo que dices; y te prevengo que no vuelvas á usar de esa

ni de ninguna palabra inconveniente para ningún periódico. ¿Qué motivos tienes tú para para producirte en esos términos?

—Yo los diré, mi amo, si me lo permite V. y los hombres de las gargantillas.

—De las garantías, hombre. Vamos, di.

—¿Se acuerda V., señor, que hace ya mas de un mes que dijo *La Crónica* que el Gobierno provisional había mandado que se suprimieran en España la mitad de los conventos, en el término de un mes?

—Sí me acuerdo.

—Pues ese es el embuste. Ahí lo tiene V. Si hubiera sido verdad, se hubiera hecho en Córdoba. No se ha hecho, luego no sería verdad. Ergo cogite. Anda, chúpate esa.

—No seas tonto, Liberto. Ya lo harán. Son tantas, según dice el Sr. Gobernador, y tan graves las cosas que pesan sobre S. E.

—Eso, señor, podrá ser una verdad, pero no una razón.

—Bueno, bueno. Déjate tú de razones mongiles, y déjalo cocer, que ya se hará.

—¡Jú,! ¡jú! Como no lo hagan otras gentes, lo que hace estas...

Un robo en el Marrubial,
otro robo en los Tejares,
otro robo en S. Andrés,
y robos por todas partes.
¿Y los garantizadores
se puede saber qué hacen?

De la gente de bonete
unos piden la República,
los otros á Carlos siete;
otros piden ¡ay que tiro!
que la Inquisición nos tueste
á todos los liberales.

¡Zaraza, con la tal gente!

HISTORIA NATURAL.

EL NEO.

El *Neo* es una especie típica, que, por equivocación está comprendida en el orden de los *Paquidermos*, como si dijéramos de las *Paquitas*, en la familia de los *ordinarios*, y en el género de los *Hipopótamos*.

Tienen buenos dientes, colmillos retorcidos, gran olfato, vista perspicaz, y uñas largas.

Es cosmopolita, pero con mas placer á las inmediaciones de los conventos. Es en general uraño, poco comunicativo, y muy sensible á la luz y á la discusión. Vá siempre solo ó acompañado de otros de su misma especie: á menos que se dedique á la caza, en cuyo caso bulle, se agita, entra y sale en todas partes, y no descansa jamás hasta que hace su negocio. Militando siempre bajo la bandera de *mas vale maña que fuerza*, es notable por sus astucias, consiguiendo con sagacidad lo que no conseguiría por la fuerza. Vigilando constantemente por su conservación, cambia con frecuencia de conducta; y emplea, según las circunstancias, la astucia, la cautela, el ingenio y la prudencia, sin comprometer jamás el bulto.

Su casa, si bien modesta algunas veces en el exterior, abunda siempre interiormente de toda clase de goces y placeres. Agazapado en ella, forma sus cálculos y combinaciones, y al abandonarla lo hace siempre con recelo y precaución. Olfatea por uno y otro lado, y se escurre suave y lentamente por esas calles de Dios, tras negocios que son siempre seguros y lucrativos, aunque no siempre sean muy abonados.

Es asunto muy difícil acosar á un *Neo*, é imposible de todo punto acabar con la raza. Cuando se cree tenerlo cojido por un lado, se desliza por

otro, se evapora por cierto tiempo, y aparece cuando menos lo pensais y por donde menos se pudiera esperar.

Es voráz, y sin embargo no he visto ninguno que sea *carnicero*. En cambio es goloso, consistiendo en esto el cebo en que mas fácilmente se le puede hacer caer; pero el manjar mas delicioso para él son los *cangrejos* y los *zorros*, con los cuales tiene mucha analogía. El *Neo* nace con los ojos abiertos y las uñas afiladas: vive mucho, y muere conservando hasta el último momento los instintos de toda su vida. Habla con calma y voz meliflua, y procura no perder nunca su finjida mansedumbre: Duerme poco, y su sueño no es seguramente el de los inocentes.

La especie *Neo* tiene muchas variedades, sin que por ello pierdan, sin embargo, su carácter, sus intereses particulares, ni el objeto que se proponen. Por eso gritan unos *viva la República*, mientras otros dicen *viva Carlos VII*, *Isabel II*, *Alfonso XII*, *La Inquisición*, etc., etc., etc.

ASTRONOMIA.

El café del *Gran Capitan* está en cuarto creciente: esto es, que cada día va estando mas concurrido. El café del *Recreo*, en luna llena; ó con un lleno cada noche. El café de *Puzzini*, en cuarto menguante, ó con menos concurrencia que la que ha tenido otras veces. Y el café de *Iberia*, eclipsado, ó sin concurrencia. Causas de estas diferencias: En el *Gran Capitan*, el buen servicio y los frecuentes conciertos que en él se dan: en el *Recreo*, la buena compañía de zarzuela que en él actúa: en *Puzzini*, lo oscuro y tétrico del local: en la *Iberia* una injusticia del público.

Y á propósito del *Recreo*. La simpática y buena actriz Sra. Cubas no de-

biera ya trabajar, pues tememos que la mejor noche nos dé un susto en la cena. Pocas cosas dirá con tanta verdad que cuando dice en *El Joven Telémaco* aquello de apenas puedo tenerme en pie.

Y á propósito de tenerse en pie: quien no puede tenerse en pie es una cortina de buñolería con que se cubre frecuentemente la puerta central del fondo. ¿Por qué no se coloca allí una mamparita ó alguna otra cosa mas decente que el tal ropon?

Y á propósito de puertas. ¿No se podría quitar de la puerta del *Recreo* esa turba de mujeres y chiquillos que obstruyen el paso é incomodan á cuantos entran y salen?

Y á propósito de entrar y salir. ¿No habria un medio para que en los dias festivos quedasen espeditos sitios para poder transitar por el local?

Exterior.

Baila Isabel el can-can al compás del gori-gori: danza C'aret; canta Bravo, y se lo toca Marfori.

Interior.

En Cádiz anda la gorda, y la de Madrid no es rana. En Málaga la morena y el diablo en Cantillana.

Se dice que Novaliches, si siente lo de las muelas, es por no poder contar á todos cuantos pudiera, que no se debió perder la batalla de Alcolea.

CÓRDOBA:—1865.

Imprenta del *Diario*.

Ayuntamiento de Madrid